

UN NUEVO MENHIR EN CRISTAL

Por Victoria VILLOCH VÁZQUEZ^{1*}

Grupo de Investigación en Arqueoloxía da Paisaxe
Departamento de Historia I.
Universidade de Santiago de Compostela

Abstract: A new find of a menhir at Cristal leads us to make some considerations about the links between standing stones and the megalithic phenomenon, a difficult issue in NW Iberia since, among other things, the number of menhirs is very scarce indeed, thus preventing local researchers from reaching similar conclusions to those already put forward in Atlantic regions such as S. Portugal and Brittany.

Key words: Megalithic phenomenon, Galicia, Standing Stones, Carvings, Location.

INTRODUCCIÓN

El fenómeno megalítico gallego posee unas ricas y variadas manifestaciones artísticas que recientemente han visto incrementado su número, lo que ha conllevado un renovado interés y nuevos estudios por parte de los investigadores locales. La observación anterior es válida principalmente para representaciones como ídolos, grabado, pintura, etc.; sin embargo, elementos tan monumentales como los menhires², han sido sistemáticamente olvidados, debido en buena medida a su escasez en el sector Noroeste de la Península.

A esto hay que añadir que las dificultades para la contextualización de los menhires y los problemas que puede presentar su adscripción al fenómeno megalítico, han propiciado que éstos hayan sido siempre tomados con cautela cuando no obviados. No en vano, en la bibliografía especializada se considera ejemplar único en Galicia el monolito conocido como *A Lapa de Gargantáns* (Blanco *et al.*, 1964; Peña, 1982: 74-77; Rodríguez, 1990: 93-94).

Por otra parte, existen piedras que, a pesar de haber sido tratadas en la bibliografía como menhires, presentan una difícil y/o dudosa adscripción crono-cultural que nos obliga a ser cautelosos. Las más significativas son (ver Fig. 1): la *Pedra Chantada* de Vilalba (Baños, 1996: 100-101), «*A Pedra Alta*» de *Cortegada* (Vega, 1988/89), y en menor medida los menhires de *A Veiga* y *A Goya* (Vázquez Seijas, 1943: 23-24), que más adelante describiremos.

El descubrimiento de un nuevo menhir en el territorio gallego que, como

^{1*} Mi agradecimiento a R. Fábregas por las conversaciones/discusiones mantenidas conmigo acerca de algunos aspectos de éste trabajo.

² Emplearemos la palabra foránea menhir por ser la más extendida en la bibliografía especializada.

veremos, parece ser de factura prehistórica, es lo que nos ha llevado a realizar unas consideraciones en torno a este aspecto del fenómeno megalítico. Aunque en Galicia resulta difícil contrastar la vinculación, generalmente con base en su proximidad, a monumentos tumulares y/o megalíticos, esto ha sido demostrado para otras zonas como por ejemplo Bretaña (Briard *et al.*, 1989) y Portugal, donde hasta hace bien poco dicha relación no parecía clara (Gonçalves, 1992: 213-214 y 218), aunque trabajos recientes en las regiones del Algarve y el Alentejo donde son más abundantes los menhires, aportan datos clarificadores sobre aspectos tan concretos como su encuadre cronológico (Gomes, 1994). Desgraciadamente, la densidad de menhires es menor en el norte de Portugal (Beira Alta y Miño) que en las regiones más meridionales, mientras que con las sepulturas megalíticas ocurre exactamente lo contrario (Silva, 1994), y Galicia continúa esa tendencia inversa, ya que como es bien sabido los monumentos tumulares y/o megalíticos son numerosos mientras que el número de menhires es realmente escaso.

En nuestra revisión de los menhires gallegos tendremos en cuenta sus características formales, deteniéndonos tanto en su morfología general como en los motivos decorativos de posible adscripción prehistórica. Igualmente, analizaremos su emplazamiento desde todas las escalas posibles y para tal fin utilizaremos la metodología de análisis del fenómeno tumular gallego, en el que éste es comprendido como el juego de diferentes niveles espaciales de cuyas tensiones derivan los factores que determinan el emplazamiento y que dependen de las condiciones de visibilidad (Criado, 1989; Vaquero, 1989; Villoch, 1995 y 1995A).

Con todo lo que se pueda extraer de estas observaciones, y valorando similitudes y diferencias entre los distintos menhires, intentaremos realizar una aproximación a su concepción y funcionalidad.

EL MENHIR DE CRISTAL

Recientemente fuimos advertidos de la existencia de un monolito de peculiares características en un jardín del lugar de *Cristal* (Bretal/Olveira-Riveira). Esta piedra (ver Fig. 2), actualmente en posición erecta, fue localizada, según sus propietarios y descubridores³, a unos 100 metros del lugar que ocupa actualmente, «en posición horizontal y enterrada a unos dos metros de profundidad; en sus inmediaciones existía otra igual pero de menor tamaño y unas piedras que formaban una especie de cueva, dispuestas formando un círculo», lo que lleva a pensar en la existencia de una estructura aparentemente vinculada al menhir aunque por desgracia imposible de determinar tipológicamente (simplemente unos calzos?).

Ejemplos de dos menhires de diferente tamaño en un mismo megalito han sido documentados en el dolmen de Navalcán, en Toledo (Bueno y Balbín, 1994:

³ Queremos agradecer a Dña. Josefa González Lema, propietaria de la casa, todas las facilidades puestas a nuestra disposición durante el estudio del menhir; desde la información sobre el hallazgo, hasta la hierba de su jardín, que pisoteamos sin piedad, o la escalera que nos permitió acceder a las partes más altas de la piedra.

340) y en el dolmen de la Granja de S. Pedro (Idanha-a-Nova), presentando estos últimos decoración con cazoletas y uno de ellos aspecto claramente fálico (Gomes, 1989: 254).

La piedra que nos ocupa presenta forma triangular apuntada con los lados asimétricos (uno recto y el otro convexo) y su longitud máxima es de 250 cm, mientras que su grosor alcanza los 50 cm. Todas sus caras han sido trabajadas hasta conferirles una regularización integral, especialmente la que presenta mayor número de motivos; en ésta se aprecian nueve cazoletas y seis superficies rebajadas en su mitad superior (ver foto 1), de entre 30 y 20 cm de largo y 14 y 8 cm de ancho, que posiblemente sean de factura posterior a las cazoletas, ya que su realización ha provocado la desaparición casi total de dos de éstas. En el resto del menhir tan solo ha sido grabada una cazoleta en otra de las caras. El desconocimiento de su ubicación original nos impide saber la orientación que habrían tenido los grabados.

Respecto a su emplazamiento (ver Fig. 1), reseñar que está en una zona llana, constituida por el valle del Artes, en el que también se localiza el conocido dolmen de Axeitos (que se encuentra a 1'5 Km aproximadamente en línea recta); más concretamente el menhir se encontró a unos 3 ó 4 metros del arroyo de Vilaverde que vierte sus aguas, junto con otros, en A Lagoa de Carregal. La profundidad a la que fue hallada la piedra quizá pueda explicarse por la colmatación producida en el valle tanto por el pequeño arroyo junto al que fue localizada como por la multitud de éstos que existen por toda la cuenca. En lo que a su relación con otros yacimientos se refiere, decir que existen pequeños grupos de túmulos, como las *mámoas* de Monte Facho o de Outeiro Gordo, a una distancia similar a la antes mencionada para el dolmen de Axeitos, que con los datos existentes parece ser en cualquier caso el elemento megalítico más cercano.

LOS OTROS MENHIRES GALLEGOS

Como ya hemos dicho más arriba el único menhir del que se admite habitualmente su origen prehistórico es *A Lapa de Gargantáns* (Moraña). Éste, al igual que el menhir de Cristal, presenta una forma triangular muy apuntada con los lados asimétricos, de nuevo uno recto y el otro convexo (ver Fig. 2); sobresale unos 192 cm sobre la tierra vegetal, aunque su longitud máxima alcanza los 235 cm según estimaciones realizadas cuando fue derribado, lo que originó una excavación previa a su restitución (Peña, 1982: 74-77). En ese momento se documentó además que el monolito se localizaba sobre «un rebaje artificial de la roca base» y para contrarrestar los empujes se habrían dispuesto en su base dos bloques de piedra, entre los cuales se apreciaba una acumulación de piedras de pequeño tamaño «que en la parte superior remataba en casquete esférico», lo que hace suponer al excavador que la estructura sobre la que se asentaba el menhir habría estado a la vista. Desconocemos el tipo de piedra que constituía los calzos de sustentación de este menhir ya que el excavador no lo ha reseñado, pero su naturaleza puede tener especial relevancia, especialmente si se tra-

tase de cuarzo o algún tipo de piedra alóctona, ya que la sujeción de elementos megalíticos con bloques de cuarzo ha sido documentada en diversos casos, no sólo en cámaras megalíticas, sino también en menhires como el de Cegonhas (Cardoso *et al.*, 1995: 7-12) o el de Caparrosa (Gomes, 1993: 10); el especial papel del cuarzo como material constructivo en el fenómeno tumular gallego ha sido destacado ya por Criado y Vaquero (1991: 135, y 1993: 223-227).

Dado que la actuación arqueológica no aportó ninguna datación radiocarbónica, seguimos sin saber a ciencia cierta la adscripción crono-cultural del menhir, aunque existen una serie de características formales que nos llevan al mundo de los túmulos y megalitos y que a continuación exponemos.

Comenzando con los motivos decorativos, debemos destacar que la cara orientada al SE presenta una escotadura similar a las que se aprecian en los ídolos exhumados en sepulturas de corredor en el territorio gallego (Fábregas, 1993). Pero más importancia parecen tener las cazoletas que se aprecian en todas sus caras, un motivo cada vez más vinculado al fenómeno megalítico y que ha sido constatado en monumentos funerarios y estructuras monolíticas tanto en Galicia como en el resto de la Península como veremos más adelante. En el trabajo de Peña se constató que en la cara que presenta mayor número de motivos, principalmente cazoletas, éstos se extienden incluso por la parte que queda oculta bajo tierra; ésta cara se orienta al sureste, punto al que suelen abrirse las entradas de los monumentos tumulares (partimos para esta observación de que además de ser restituído en su lugar original, lo fue también con la orientación anterior a su derribo, extremo no precisado en la nota publicada sobre la actuación arqueológica). La única hipótesis barajada por el autor de la excavación para esta decoración no visible es que el actual menhir fuese un fragmento de otro de mayor tamaño emplazado en un lugar distinto, lo que según él se ve apoyado por la inexistencia de material arqueológico en las inmediaciones del menhir de Gargantáns. Más extraños al megalitismo resultan los grabados en forma de U así como alguna de las cazoletas, que dadas sus características podrían haber sido realizados en época reciente.

Respecto a los factores que pudieron haber influido en su emplazamiento, destacaremos que este monolito se ubica en un rellano de una pequeña elevación en la cabecera del valle de Moraña, concretamente en la margen occidental de un collado localizado entre dos cuencas hidrográficas en el que confluyen distintas líneas de tránsito, unas que discurren por el valle y otra que desciende desde las zonas altas; esta forma fisiográfica, aún utilizada en la actualidad por la carretera, conecta áreas ricas en recursos y constituye el límite entre ambientes geográficos bien diferenciados y entre parroquias.

En su entorno está constatada la existencia de un túmulo al suroeste (Blanco *et al.*, 1964; Filgueira y García, 1978: 106); la proximidad de estos dos tipos de yacimientos (menhires y túmulos) ha sido documentada en otros lugares como Bretaña (Giot *et al.*, 1979; Bradley, 1990: 54-55). Además, debemos señalar que hasta hace poco existía un gran afloramiento al N del menhir e intervisible con éste (Villoch, 1995A), en el que habían sido localizadas dos cazoletas; por des-

gracia este afloramiento ha sido recientemente destruido para la extracción de grandes losas de piedra⁴.

El monolito conocido como *Pedra Chantada* (Santaballa/Vilalba), constituido por un bloque granítico casi cilíndrico de 210 cm de alto, 70 cm de ancho y 60 cm de grosor, nos plantea algunas dudas en cuanto a su adscripción cronológica pues sus numerosas cazoletas y «rasgos antropomórficos» (Baños, 1996: 100-101) parecen deberse más bien a procesos de meteorización natural de la roca. Sin embargo, es destacable su localización en medio de un grupo de catorce túmulos, que distan entre 240 m el más cercano y 1'5 Km el más alejado, y que se distribuyen en subgrupos alineados en dirección NW-SE. Tanto el monolito como los monumentos tumulares están ubicados en una zona llana, fondo de valle del río Trimaz, que discurre al suroeste de la piedra, que además queda flanqueada al noroeste y sureste por sendos arroyos afluentes del anterior.

De «*A Pedra Alta*» de *Cortegada*, que se supone sirvió de hito divisorio entre los términos municipales de Xunqueira de Ambía, Vilar de Barrio y Sarreaus, en la provincia de Ourense, destaca su aspecto fusiforme y su gran envergadura, ya que este bloque de granito alcanza los 347 cm de longitud y entre 70 y 42 cm de grosor. La diferencia en la densidad de líquenes existentes en la roca cuando fue restituida (se encontraba tumbada a unos 70 m de lo que se supone su lugar de emplazamiento) hace suponer que debió estar enterrada hasta una profundidad de 60 cm. Los grabados existentes en este monolito son todos de época histórica, realizados aparentemente entre los siglos IX al XII (Vega, 1988/89).

Los menhires hasta ahora mencionados han sido objeto de estudios especializados, pero ya tenemos noticias de menhires en Galicia desde hace algunas décadas; así, Vázquez Seijas (1943: 23-24) da cuenta de la existencia de dos ejemplares en medio de una necrópolis megalítica en Guntín (Lugo) a los que llama *de la Veiga* y *de la Goya*. El primero, de granito, con una altura sobre el terreno de 153 cm, «de forma tosca y sin labra de ninguna clase», con dos cruciformes grabados en las caras mayores. El segundo, también bastante tosco, de 137 cm de altura sobre el nivel del suelo, presenta en la cara orientada «al Naciente (...) un pequeño hoyo de 4'5 cm de diámetro, y (...) cuatro círculos de 2 cm de diámetro colocados en forma romboidal», es decir, un total de cinco cazoletas, distribuidas de igual modo que algunas de las grabadas en una roca próxima (Pena Lousada). Otras menciones, más sucintas, sobre éstos y otros posibles menhires, son proporcionadas por López Cuevillas (1959: 66-68), pero lo impreciso de las descripciones y el hecho de que no se constate su existencia en la actualidad nos lleva a prescindir de ellos.

⁴ Agradezco a Alberto González Fernández y Susana Ricart Guillot, de la empresa de trabajos arqueológicos Adóbriga, la información facilitada, ya que ellos fueron los que recientemente localizaron el túmulo y constataron la destrucción de la roca con cazoletas.

CONSIDERACIONES GENERALES

Analizadas las características morfológicas y locacionales de los menhires gallegos observamos que existen una serie de aspectos que se repiten en mayor o menor medida en éstos. En primer lugar queda patente una tendencia general, al menos en el territorio gallego, a conferir a la piedra una forma apuntada y de lados asimétricos en su parte superior, adquiriendo una morfología general que recuerda a las hachas localizadas en los monumentos funerarios; esta similitud ya fue observada por R. Bradley (1990: 54-55) en Le Grand Menhir Brisé (Bretaña), que presenta un perfil y sección comparable a los de las hachas encontradas en esa región de Francia.

Es también la regularización general la que proporciona a los menhires un aspecto similar al de los ídolos localizados en los megalitos y, en el caso particular de A Lapa, podemos proponer que la escotadura que presenta en su parte superior recuerda a las que se constatan en los ídolos, especialmente los del grupo II de Fábregas (1991 y 1993); en algunos casos estas escotaduras también han sido interpretadas como representación del glande, debido al aspecto fálico que en general poseen los menhires, respondiendo a un significado simbólico claramente relacionado con la fecundidad.

Pero el principal y más numeroso de los elementos decorativos que nos llevan directamente al fenómeno megalítico son las cazoletas; éstas han sido documentadas en monumentos funerarios y estructuras monolíticas tanto en Galicia como en el resto de la Península. En Galicia, por ejemplo, tenemos el caso de la necrópolis de Santa Mariña (Samos-Sarria) en la que se documentan cazoletas en las losas que conforman las estructuras intratumulares (Solla, 1984; Filgueiras y Rodríguez, 1994), la Modia do Rairo y la Medoña 2 de Mollafariña (Vilalba) en las que se localizaron sendas losas con cazoletas (Pombo y Rego, 1991/92), el túmulo B del grupo de A Roza das Modias (Vilalba) que presenta cazoletas como motivo exclusivo en alguna de las losas que aparecen en el centro del túmulo, mientras que en los otros dos que constituyen el grupo hay ondulados pero no cazoletas (Ramil *et al.*, 1976: 88), o el túmulo 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo) en el que fue hallada una piedra con cazoletas sobre la coraza (Fábregas y Fuente, 1991/92). Fuera del territorio gallego las cazoletas se han documentado en una losa hallada *in situ* en el centro de la cámara del dolmen de Azután (Toledo) (Bueno y Balbín, 1992) y en Chã de Santinhos 1 (Portugal) en una piedra que formaba parte de la coraza (Jorge, 1985), por poner algunos ejemplos. Respecto a las estructuras monolíticas con este tipo de representaciones podemos citar la estatua-menhir del dolmen del pantano de Navalcán (Bueno y Balbín, 1994), la «Estátua-menir» de Bouça (Mirandela) (Sanches y Jorge, 1987), «o Grande menir dos Perdigões» (Gonçalves, 1992: 216), o un par de menhires en el Alto Tejo portugués, donde también han sido localizadas cazoletas en rocas al aire libre cerca de túmulos funerarios (Henriques *et al.*, 1995).

Más extraños a este mundo resultan los rebajes que aparecen en el menhir de Cristal; el único motivo al que se asemeja está constituido por las representaciones de armas de la losa I-20 del dolmen de Soto (Balbín y Bueno, 1996),

pero sólo por la factura ya que la disposición de los motivos abrasionados de Soto difiere de Cristal donde aparecen paralelos, en sentido horizontal y equidistantes.

Con los datos existentes en la actualidad para otras zonas, parece indudable la vinculación de los menhires al megalitismo; evidencia de ello es por ejemplo el gran menhir de Locmariaquer, reutilizado en las cubiertas de tres monumentos posteriores: el túmulo de Gavrinis, la Table des Marchands y el túmulo d'Er Grah (Briard *et al.*, 1989). Pero también tenemos ejemplos más cercanos en el vecino Portugal, como es el caso de Pedra Escorregadia, en la que se ha reutilizado un monolito en una cámara que presenta un corredor atribuido al Neolítico Final (Gomes, 1994: 331). Lo que se observa como tendencia general es una pérdida de la función original de los menhires (en unos casos simplemente se abandonan y en otros son objeto de reutilización, cambiando por lo tanto su función) en el Neolítico Final (Gomes, 1994: 327-330). Sin embargo, algunos autores van más allá y partiendo de que los menhires serían construcciones previas al megalitismo o de sus momentos iniciales, consideran que ese abandono tiene lugar ya con el surgimiento del fenómeno megalítico (Calado, 1997).

Pero además de la similitud en los motivos decorativos y de las evidencias inequívocas de reutilización de algunos menhires, existen otras coincidencias que vinculan estos monolitos al fenómeno tumular; así por ejemplo, tenemos que ambos parecen ejercer como elementos liminares respondiendo a una misma concepción, es decir, que parecen haber actuado como delimitadores espaciales. En trabajos anteriores ya expusimos como los túmulos ejercerían de linde entre unidades geográficas, definidas tanto en función del poblamiento tradicional como de variables geográficas; para la delimitación de dichas unidades hemos tomado como centro del territorio los núcleos tradicionales de asentamiento y hemos trazado el límite por accidentes naturales, tales como divisorias, corrientes de agua o escarpes, rodeando con él las tierras de cultivo del núcleo o grupo de poblamiento antes considerado (Villoch, 1995: 45). En el caso de los menhires, aunque también parecen haber actuado como delimitadores espaciales, su función resulta más difícil de definir y las propuestas son numerosas: desde rituales o religiosas a meramente económicas o geográficas (Gomes 1994: 318). Tras analizar el emplazamiento de los menhires hemos observado que en general sus pautas son similares y/o coincidentes con las de los túmulos, localizándose en los límites de las unidades geográficas antes definidas; no en vano en la actualidad suelen ejercer de linde entre parroquias, generalmente coincidentes con las unidades arriba mencionadas.

También la función liminar parece común en la concepción espacial de los menhires y los ídolos del megalitismo gallego, que como vimos anteriormente se asemejan a algunos menhires por la escotadura presente en su mitad superior; los monolitos habrían ejercido de lindero entre uno o más espacios de los vivos, ya sean éstos rituales, económicos, etc., mientras que los ídolos, por su parte, jugarían el mismo papel entre el espacio de los vivos y el de los muertos, marcando el dentro/fuera del monumento (Bello, 1995: 103).

Por su parte, las cazoletas también pueden actuar a modo de mojón pues

éstas, al margen de decorar las losas de megalitos, en sus caras externa o interna (por lo que la factura megalítica de algunas es indudable), parecen en ocasiones mantener con los monumentos una relación espacial a nivel extratumular, cuando dichos grabados se localizan marcando los ámbitos visuales de las necrópolis. En otras palabras, esas rocas con cazoletas ejercerían una función señalizadora del borde del espacio percibido, con lo que una vez más estaríamos ante un elemento que, en alguna medida, poseyó un significado como delimitador espacial (Villoch, 1995). Pero también podemos proponer que rocas sin humanización alguna (señeras tan sólo por su tamaño, color, etc.) o rudamente trabajadas (como se plantean los colegas portugueses para «altos afloramientos rocosos» -Gomes, 1994: 318), podrían tener algún tipo de significado liminar.

Tenemos pues unas semejanzas/coincidencias formales y espaciales entre diferentes elementos del arte megalítico: los menhires y los ídolos; sin embargo, temporalmente la diferencia es notoria si aceptamos que los grandes monolitos fueron realizados en momentos premegalíticos o en la fase inicial de dicho período, independientemente de su posterior reutilización, y los ídolos, con los datos existentes hasta ahora parece que comienzan a ser depositados en el acceso al espacio funerario a mediados del III milenio AC (Bello, 1995 y 1996).

Esto nos lleva a plantear si los ídolos surgen como una réplica de la dimensión conceptual de los menhires una vez que éstos pierden su función. Estaríamos pues ante dos formas de expresión (¿sucesivas?) de un mismo significado, cuya diferencia viene dada a nivel microespacial y fuerza la variación en el elemento significante. En una de ellas (¿la primera?) priman los niveles externos del fenómeno megalítico y se da importancia a los límites territoriales de un espacio socializado, delimitado por elementos como los menhires, los túmulos y las rocas al aire libre con cazoletas (Villoch, 1995); en la otra (¿posterior?) se potencia la dialéctica interna, haciendo necesaria una delimitación entre el espacio de los vivos y el de los muertos, retomando para ello en las representaciones de los ídolos aspectos formales como las escotaduras, que les confieren aspecto antropomorfo y no son otra cosa más que la socialización de un canto rodado.

Quizá futuros trabajos aporten nuevos datos que permitan profundizar más en el fenómeno megalítico, especialmente en aspectos tan abandonados por los especialistas como el de los menhires; entretanto, sólo podemos aventurar que todos los elementos del megalitismo enumerados en este trabajo, principalmente menhires e ídolos, parecen surgir con significados similares a pesar de la evolución o diferencia en los significantes.

BIBLIOGRAFÍA

- BALBÍN BEHRMANN, R. y BUENO RAMÍREZ, P. (1996): «Soto, un ejemplo de arte megalítico al Suroeste de la Península». En Moure Romanillo, A. (ed.) «*El hombre fósil*» 80 años después: volumen conmemorativo del 50 aniversario de la muerte de Hugo Obermaier. 467-505. Santander.
- BAÑOS RODRÍGUEZ, X. (1996): *Antas e Pedrafitas de Galicia (Guía para a súa localización)*. A Coruña.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M. (1995): «As sociedades agrícolas e a primeira eclosión monumental». *Galicia na Prehistoria*, 1: 79-109. A Coruña.
- BELLO DIÉGUEZ, J.M. (1996): «Aportaciones del dolmen de Dombate (Cabana, La Coruña) al arte megalítico occidental». *Rev. archeol. Ouest*, Supplément 8: 3-39.
- BLANCO FREIJEIRO, A., GARCÍA ALÉN, A. y PARATCHA VÁZQUEZ, C. (1964): «'A Lapa' de Gargantáns». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIX, 57: 5-9.
- BRADLEY, R. (1990): *The Passage of Arms*. Cambridge.
- BRIARD, J., JUMEL, G., MURATORE, J.-P. y PENNEC, S. (1989): «Le Tombeau des Géants à Campénéac (Morbihan): fouilles de 1982». En (Briard, J. dir.) *Mégalithes de haute Bretagne. Les monuments de la forêt de Brocéliande et du Ploërmelais: structures, mobilier et environnement. Documents d'Archéologie Française*, 23: 29-39. Paris.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. (1992): «L'art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble». *L'Anthropologie*, 96 (2-3): 499-572.
- BUENO RAMÍREZ, P. y BALBÍN BEHRMANN, R. (1994): «Estatuas-menhir y estelas antropomorfas en megalitos ibéricos. Una hipótesis de interpretación del espacio funerario». *Museo y Centro de Investigación de Altamira. Monografías*, 17: 337-347.
- CALADO, M. (1997): «Cromeleques alentejanos e Arte Megalítica». *III Coloquio Internacional de Arte Megalítico*. A Coruña.
- CARDOSO, J.L., GOMES, M.V., CANICAS, J.C. y HENRIQUES, F.R. (1995): «O Menir de Cegonhas (Idanha-a-Nova)». *Estudos Pré-Históricos*, 3: 5-17.
- CRIADO BOADO, F. (1989): «Megalitos, Espacio, Pensamiento». *Trabajos de Prehistoria*, 46: 75-98.
- CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. (1991): «El fenómeno megalítico y tumular: formas diversas de pasado monumental». En Criado, F. (dir.) *El área Bocelofurelos entre los tiempos paleolíticos y medievales. Arqueología/Investigación*, 6: 129-146. Santiago.
- CRIADO BOADO, F. y VAQUERO LASTRES, J. (1993): «Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: Análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos». *Espacio, Tiempo y Forma*, 6: 205-248.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1991): *Megalitismo del Noroeste de la Península Ibérica. Tipología y secuencia de los materiales líticos*. Aula Abierta, 58. Madrid.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. (1993): «Las representaciones de bulto redondo en el megalitismo del noroeste». *Trabajos de Prehistoria*, 50: 87-101.
- FÁBREGAS VALCARCE, R. y FUENTE ANDRÉS, F. (1991/92): «Excavación da mámoa 6 de Os Campiños (Leiro, Rianxo). Campaña de 1984». *Brigantium*, 7: 91-149.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. y GARCÍA ALÉN, A. (1978): «Inventario de Monumentos Megalíticos». *El Museo de Pontevedra*, XXXI: 47-130.
- FILGUEIRAS REY, A.I. y RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, T. (1994): «Túmulos y petroglifos. La construcción de un espacio funerario. Aproximación a sus implicaciones simbólicas.

- Estudio en la Galicia Centro-Oriental: Samos y Sarria». *Espacio, Tiempo y Forma*, 7: 211-253.
- GIOT, P.-R., L'HELGOUAC'H, J. y MONNIER, J.-L. (1979): *Préhistoire de la Bretagne*. Rennes.
- GOMES, M.V. (1989): «Arte Rupestre e Contexto Arqueológico». *Colóquio Internacional Arte Pré-Histórica: Nos 25 anos da descoberta da Gruta do Escoural*, Almansor, 7: 225-269. Montemor-o-Novo.
- GOMES, M.V. (1993): «O Marco de Anta ou Estela-Menir de Caparrosa (Tondela-Viseu)». *Estudos Pré-Históricos*, 1: 7-27.
- GOMES, M.V. (1994): «Menires e cromeleques no complexo cultural megalítico português: trabalhos recentes e estado da questão». *Actas do Seminário 'O Megalitismo no Centro de Portugal' (Mangualde, Nov. 1992)*. *Estudos Pré-Históricos*, 2: 317-342.
- GONÇALVES, V.S. (1992): *Reverendo as antas de Reguengos de Monsaraz*. Cadernos da UNIARQ, 2. Lisboa.
- HENRIQUES, F., CANINAS, J.C. y CHAMBINO, M (1995): «Rochas com covinhas na região do Alto Tejo português». *Actas do 1º Congresso de Arqueologia Peninsular*, VIII: 191-206. Porto.
- JORGE, V.O. (1985): «Les tumulus de Chã de Santinhos». *Arqueologia*, 12: 98-129.
- LÓPEZ CUEVILLAS, F. (1959): «La época megalítica en el Noroeste de la Península». *Caesaraugusta*, 13-14: 21-77.
- PEÑA SANTOS, A. (1982): «Excavaciones arqueológicas de urgencia en la provincia de Pontevedra durante el año 1981». *El Museo de Pontevedra*, XXXVI: 67-82.
- POMBO MOSQUERA, X.A. y REGO ÁLVAREZ, M.L. (1991/92): «O Megalitismo nas Terras de Vilalba (Lugo) - Addenda». *Brigantium*, 7: 213-223.
- RAMIL SONEIRA, J., VÁZQUEZ VARELA, J.M. y VIDAL RODRÍGUEZ, J. (1976): «Tres túmulos megalíticos con grabados en el término municipal de Villalba (Lugo)». *Gallaecia*, 2: 87-97.
- RODRÍGUEZ CASAL, A.A. (1990): *O Megalitismo: A primeira arquitectura monumental de Galicia*. Santiago de Compostela.
- SANCHES, M.J. y JORGE, V.O.(1987): «A 'Estátua-menir' da Bouça (Mirandela)». *Arqueologia*, 16: 3-7.
- SILVA, E.J.L.(1994): «Megalitismo do Norte de Portugal: o litoral minhoto». *Actas do Seminário 'O Megalitismo no Centro de Portugal' (Mangualde, Nov. 1992)*. *Estudos Pré-Históricos*, 2: 157-169. Viseu.
- SOLLA FONTÁN, L.J. (1984): «A Estación de Arte Rupestre de Sarria». *Boletín del Museo Provincial de Lugo*, II: 25-50.
- VAQUERO LASTRES, J. (1989): «¿Donde diablos se esconden nuestros muertos que no los podemos ver? Reflexiones sobre el emplazamiento de los túmulos del NW». *Gallaecia*, 11: 81-108.
- VÁZQUEZ SEIJAS, M. (1943): «Lugo en los tiempos prehistóricos». *Junta del Museo Provincial de Lugo*, 3: 13-31.
- VEGA PATO, T. (1988/89): «'A Pedra Alta' de Cortegada: un Menhir en 'A Lagoa de Antela'». *Boletín Auriense*, XVIII-XIX: 107-118.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1995): «Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular». *Trabajos de Prehistoria*, 52 (1): 39-55.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1995A): *Análisis del emplazamiento de monumentos tumulares: estudio de casos específicos en el occidente gallego*. Santiago de Compostela: Facultade de Xeografía e Historia, Departamento de Historia I, Universidade de Santiago, (Tesis de Licenciatura, inédita).

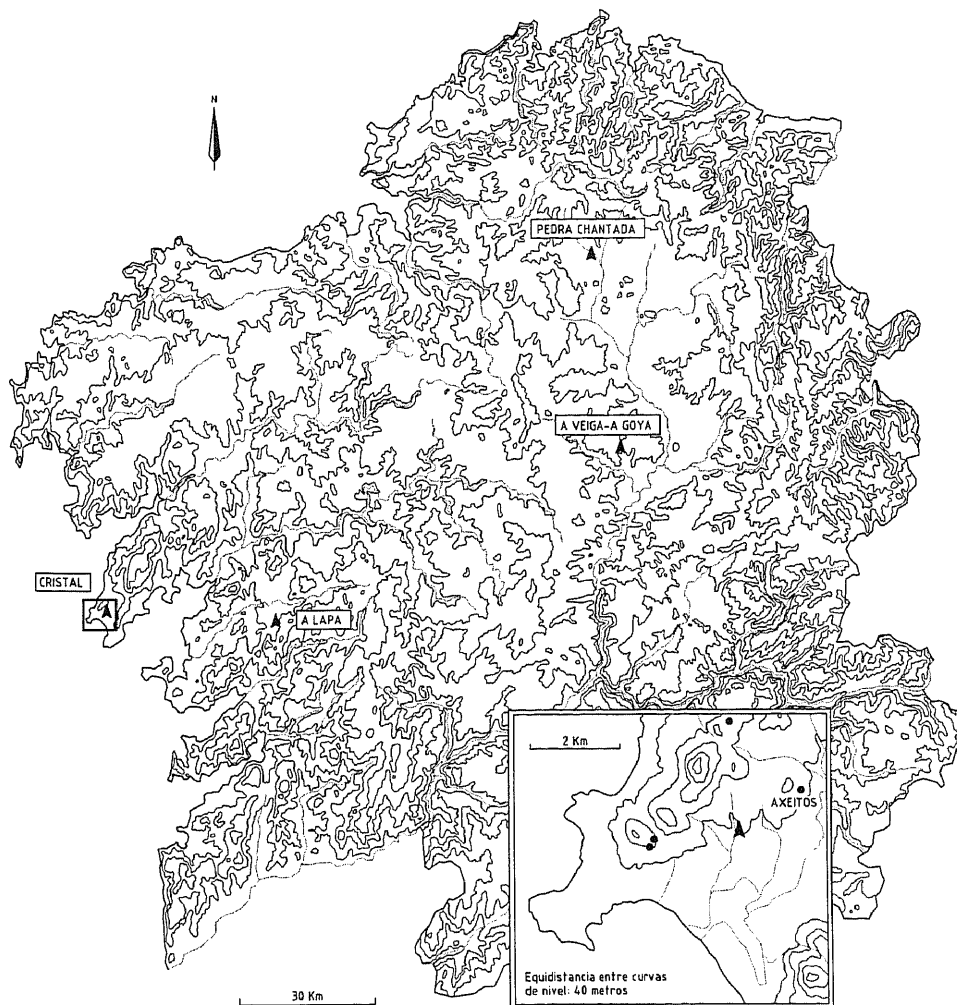


FIGURA 1: Localización de los menhires gallegos. En el recuadro se aprecia la distribución de monumentos megalíticos en las inmediaciones del menhir de Cristal.

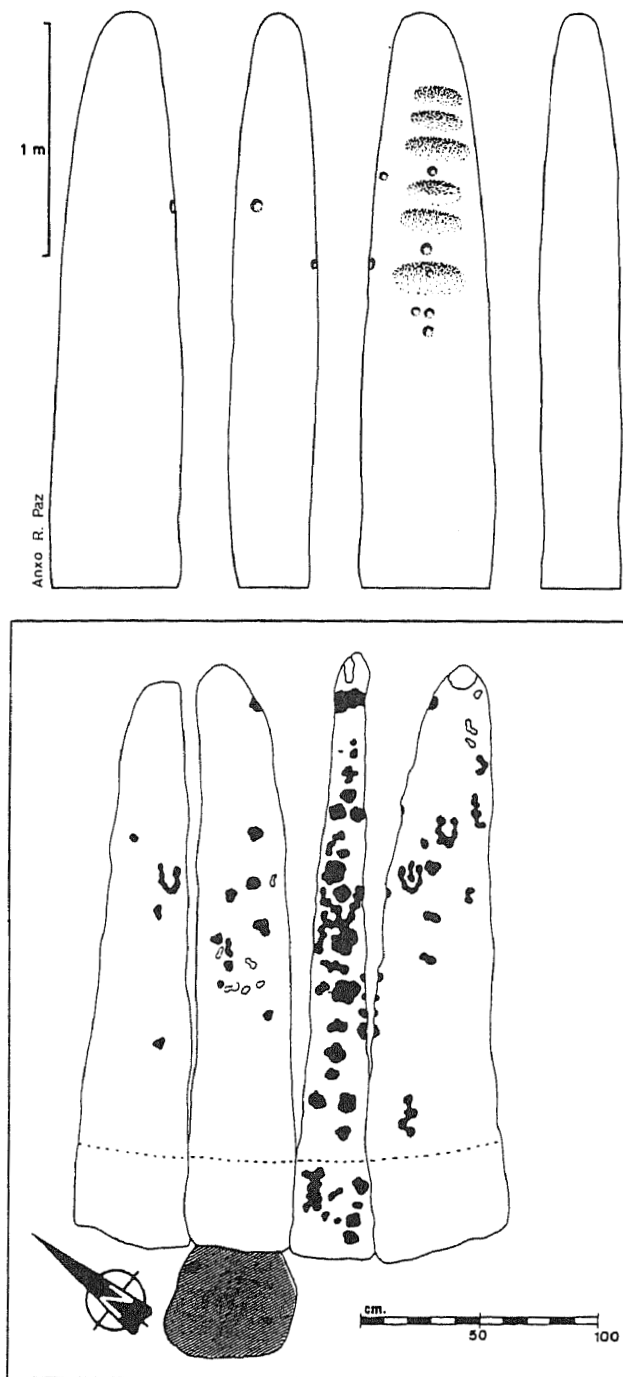


FIGURA 2: Desarrollo de los menhires de Cristal (arriba) y Gargantás (abajo, según Peña 1982).

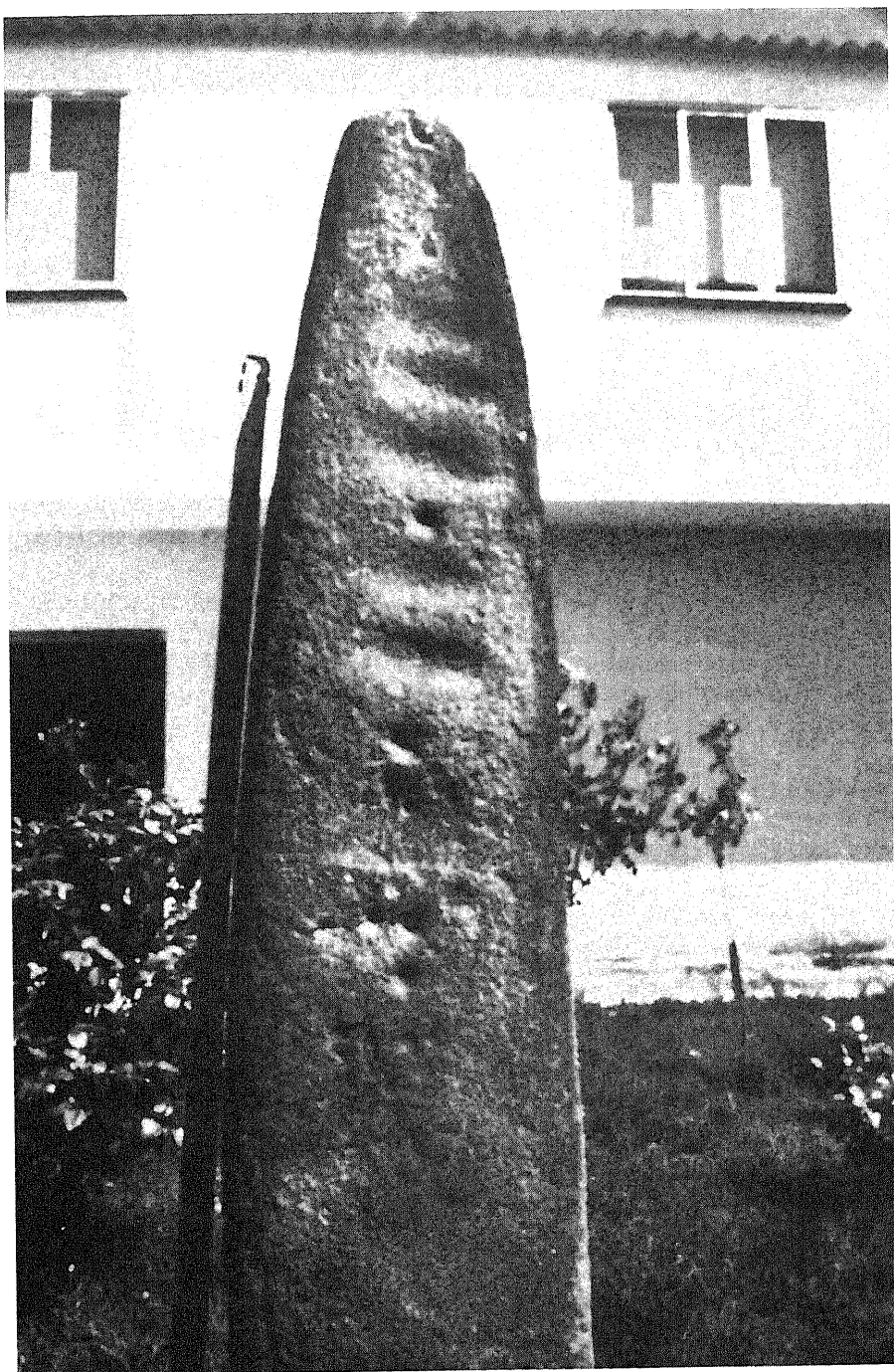


FOTO 1: Detalle del menhir de Cristal en el que se aprecia el sector superior de la cara que presenta mayor número de grabados.